

Manuel Marín

Presidente de la Fundación Iberdrola
y expresidente del Congreso de los Diputados

“En la única biblioteca de
Ciudad Real había que hacer
cola y leer rápido lo poco que
teníamos”

Tengo una idea bastante precisa de la primera biblioteca que visité y me hice socio: la Casa de la Cultura de Ciudad Real. Me acuerdo perfectamente no por mi buena memoria sino porque era la única que había. El universo literario de una ciudad pequeña y muy provinciana se reducía a una sola biblioteca y allí había que hacer cola y leer rápido lo poco que teníamos. Empecé con Emilio Salgari y las aventuras de *Sandokan* después del paso obligado por el *Capitán Trueno* y el *Guerrero del Antifaz*. Me hice un poco más sofisticado con *Roberto Alcázar* y *Pedrín* pero no fui más lejos. No había forma de hacerlo.

En aquella España de Franco la lectura para los adolescentes no era una preocupación del régimen, ni siquiera del sistema educativo. Bastante teníamos con la Formación del Espíritu Nacional y las Vidas de los Santos. Estos son mis recuerdos de mi infancia y adolescencia. ¡Qué formidable cambio se ha producido en nuestro país en lo que concierne a la red de bibliotecas públicas y la facilidad con la que se puede acceder a cualquier libro!

Me reencontré con la Casa de la Cultura en Preuniversitario. Tuve que hacer mi primer trabajo escrito: un texto sobre las tablas de Adán y Eva de Van Eyck, el pintor flamenco. Fue tremendo, no me dejaron utilizar, en un primer momento, las enciclopedias de arte de Salvat. La razón verdaderamente pintoresca: en estas tablas Van Eyck desarrolla uno de los de los ejercicios pictóricos más preciosistas del desnudo masculino y... femenino. Demasiado para un adolescente con las hormonas revueltas. Me salvó una gestión con el director que me dio el permiso que me había denegado la bibliotecaria y que luego me ayudó a terminar el trabajo.

Cuento estas anécdotas para reflejar que pertenezco a una generación que se incorporó desgraciadamente muy tarde a la lectura y no fue hasta la etapa universitaria donde pudimos leer lo que se podía encontrar. Esta situación nos llevó a fabricar auténticos mitos. En nuestro afán por leer piezas prohibidas devorábamos todo lo que venía de la célebre colección Ruedo Ibérico que se editaba en París. No eras nadie si no te habías leído *El Capital* y el *18 brumario sobre la Comuna de París* de Marx. La

“En aquella España de Franco la lectura para los adolescentes no era una preocupación del régimen, ni siquiera del sistema educativo”.

carga ideológica de la época te llevaba a aprenderte de memoria los supuestos teóricos del materialismo histórico de Marta Hanecker, y los fines de semana te machacabas con dos películas de Arte y Ensayo en el cine Galileo. Fin de semana mortal si las pelis eran de Bergman en su periodo intimista.

Empecé a leer cuando me pude ir a estudiar a Francia con una beca. Fue un gran descubrimiento la literatura francesa. Me compré mis primeros libros casi todos de ciencia política y de historia. Me pudo el espíritu vitriólico de Voltaire al humanismo de Montaigne. Debió ser un problema de la edad. Hoy sería lo contrario.

Tengo una colección interesante de libros. De todo y sobre todo. Leo cuando puedo y por arreones. Donde siempre leo es cuando viajo en tren. Me encanta leer en el tren. He variado mis autores preferidos pero pertenezco al club de admiradores de uno en particular: Paul Auster, el escritor de Brooklyn. Siempre me ha fascinado comprender las razones últimas que llevan al ser humano a tomar decisiones aunque estas sean absurdas y deplorables. Paul Auster es un genio retratando las neurosis de sus protagonistas. Y la globalización nos ha hecho neuróticos globales. En español soy de García Márquez hasta que me muera.

Lo más importante para el final. Dentro de aquella estrechez cultural del franquismo tuve la inmensa fortuna de que mi primer profesor de Literatura fuera don Daniel Céspedes. Las reglas de la gramática y de la ortografía las aprendimos con los dictados y las redacciones sobre un libro majestuoso: el Quijote. Fue en primero de bachiller cuando, gracias a aquel profesor, descubrimos a Cervantes. Esto también es un gran recuerdo. ▲

Ficha técnica

AUTOR: Redacción *Mi Biblioteca*.

FOTOGRAFÍA: Enresa.

TÍTULO: “En la única biblioteca de Ciudad Real había que hacer cola y leer rápido lo poco que teníamos”. Entrevista a Manuel Marín, presidente de la Fundación Iberdrola y ex presidente del Congreso de los Diputados.

RESUMEN: Manuel Marín cuenta cuál fue la primera biblioteca que pisó en sus años de infancia y adolescencia, la de la casa de la cultura de Ciudad Real. Allí leía algunos libros, lo poco que podía encontrar. También habla de algunas anécdotas en esa misma biblioteca así como las *lecturas prohibidas* que buscaba. Años más tarde, en Francia conoció la literatura francesa. Tampoco olvida a un profesor que le ayudó a descubrir a Cervantes.

MATERIAS: Marín González, Manuel / Políticos / Entrevistas.